

SUPLEMENTO CINEMATOGRAFICO

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año II

Mahón 16 de Octubre de 1926

Núm. 112

JOHN NICKOLAUS,

Ingeniero de la M-G-M, anuncia una revolución en la fotografía cinematográfica

Recientes descubrimientos en el campo de la fotografía, que se están acabando de perfeccionar causarán, dentro de dos años, una revolución completa en los sistemas de fotografía cinematográfica.

Aun cuando el arte de la fotografía en el film ha ido mejorando constantemente, los desarrollos asombrosos que se avecinan, con el uso de métodos y mejoras radicales, darán nueva impetu a este arte, declara el famoso ingeniero, que en los estudios de la Metro Goldwyn-Mayer tiene a sus órdenes a los químicos, fotógrafos, y operarios técnicos que producen la enorme cantidad de películas que salen de la grandiosa planta.

La fotografía en la industria cinematográfica, no ha cesado de sufrir modificaciones durante los últimos años. Por medio de ciertos experimentos se ha llegado a obtener un sistema para darle al film mayor solidez con lo cual la vida de las películas se ha alargado considerablemente. Con el empleo de emulsiones de calidad superior y adoptando métodos más modernos para revelar las películas, se ha obtenido mayor detalle y fondo, lo cual ha redundado en beneficio de la parte artística y belleza fotográfica.

«Y en estos momentos», dice Nickolaus, «estamos en vísperas de un descubrimiento que causará una verdadera revolución en el arte. No puedo dar todavía detalles porque nuestros químicos no lo dan por definitivamente hecho».

La descripción que el ilustre perito nos hace del curso que siguen los trabajos de exploración, nos deja entrever alguna de las interioridades de los estudios modernos.

«Nuestro trabajo principal de exploración», nos dice, tiende a desarrollar métodos de colaboración con todos los departamentos; en realidad todo lo que cada uno de ellos hace se traduce finalmente en la pantalla. El departamento de electricidad y el de química trabajan de acuerdo para descubrir efectos de luz que, combinados con ciertos procedimientos químicos, dan ciertos resultados fotográficos. El departamento de arte y escenografía tratan de descubrir efectos de color que hagan resaltar en la fotografía determinados objetos; los encargados del vestuario; los tramoyistas, todos en fin, van paulatinamente identificándose con el departamento fotográfico para llegar a obtener resultados que deben finalmente hacerse sentir en la pantalla del cinema.

«Como resultado de esta colaboración nuestros esfuerzos llegan a darnos un rendimiento máximo del cual son igualmente responsables el laboratorio de química y los departamentos que desempeñan lo que podemos llamar parte mecánica.

«Si bien es verdad que se han hecho grandes progresos en la calidad de la

fotografía, la rapidez en el trabajo ha sido poco menos que descuidada. En realidad no se ha tratado de aumentar la velocidad del trabajo. La regla por la cual se rigen los estudios es la de que debe subordinarse la calidad a la rapidez; el caso es producir el mayor efecto artístico posible por más tiempo que en ello se emplee.

«De ahí que todos los años se gasten sumas enormes en experimentos; en investigaciones de los químicos para llegar a obtener un nuevo efecto; en trabajos combinados de los ingenieros y los fotógrafos para hacer resaltar nuevos detalles, etc. Cada rama de la industria está tan íntimamente ligada a las otras

que cualquier mejora que se haga debe ser resultado de los esfuerzos de la colectividad, lo cual significa que con ello se afecta hasta el menor detalle en la producción de una película.

IBÉRICA

El progreso de las ciencias y de sus aplicaciones. Revista semanal ilustrada de vulgarización científica. 16 páginas semanales, abundantemente ilustradas.

Todo el mundo lee IBÉRICA porque es una Revista amena e instructiva; múltiple, variada y seria en sus informaciones; patriótica en su constante labor y la mejor enciclopedia de vulgarización científica.

Precio: 0'40 pesetas.

Véndese en Mahón en la Librería de MANUEL SINTES ROTGER.—Plaza del Principe, 17.

IMPRESIONES DE NUEVA YORK

LA CIUDAD DE LA PANTALLA

Cómo se impresionan algunas películas.—El viento lo produce la hélice de un avión.—Un tren que descarrila.—Labor ímproba.—El mundo del cine

El «Metro» nos lleva a la Ciudad de la Pantalla. Es este Metro subterráneo; pero se convierte luego en elevado, apoyándose en grandes postes de hierro al salir al aire libre. El ajeteo y el ruido infernal de costumbre apenas nos permite oír lo que se habla. Juanito O'Donnell y Alfonso Figueroa, a gritos, o aprovechando las breves paradas, nos informan de la Metro Goldwyn, que vamos a ver y que ellos ya conocen.

Nos dicen, por ejemplo, que muchos trozos de película, a veces, la película entera, no se impresionan en los sitios donde se supone localizada la acción, pues con ser muy caro, naturalmente, reproducir calles y paseos de grandes ciudades, no lo es tanto como llevar a cuantos intervienen en la proyección a París, Londres, Madrid o Roma. La escenografía, a este respecto, hace prodigios. Se ha llegado a fingir incluso las Pirámides, ofreciéndose imitadas otras, que daban la impresión exacta de las auténticas.

Polenkin, el famoso valiente de Catalina de Rusia, simulando poblados en la estepa, viene a ser el gran precursor de estos tauturiosos del cine que crean ríos, cascadas, selvas, ciudades... En una película en que salía un trozo de nuestra Puerta del Sol, nos dicen que el Ministerio de la Gobernación parecía estar tomado de la misma realidad. Por cierto que M. Loew, hijo, ya nos había dicho que se propone recorrer España para impresionar «sobre el terreno» algunas películas, creyendo—y con razón, naturalmente—que en Galicia, como en Castilla o en Andalucía, encontrarán muy bellos «escenarios». Buscará algo de lo mucho que todavía está virgen en España. Nada de toros y toreros. El público norteamericano se siente ya harto de la eterna pandereta...

Y hé aquí que ya hemos llegado a la Ciudad de la Pantalla. Comenzamos por visitar el archivo. Guárdanse en él argumentos de películas, unos utilizados o inutilizables, y otros, no. Los lee un especialista. Si su dictamen es favorable, se pagan y se vuelven a leer, con audiencia del autor, del atrevido, del decorador, estudiándose la posibilidad de trucos y efectos. Los especialistas, pues, dentro de su competencia, buscan la novedad a toda costa; sorprender, interesar... Así se comprende que la impresión de una película cueste a veces más de un millón de dólares.

Ya estamos dentro de esta torre de Babel que la Metro Goldwyn ha levantado. ¡Qué aturdimiento! ¡Qué confusión! Nos fijamos, «verbi gracia», en unos grandes montes nevados que cierran un horizonte.

—Es la Sierra Madre, en California, nos dicen. De madera y cartón, naturalmente... Si los carpinteros, como si fueran ingenieros militares, al día siguiente de una acción improvisan ciudades, y los jardineros inventan de la noche a la mañana grandes bosques que el viento ha de mover. También Eolo es aquí un obrero disciplinado que suelta sus vientos cuando lo manda el director de escena, empleando con algún otro procedimiento conocido de cualquier tramoyista, la hélice de un avión.

Más allá, nos llaman la atención sobre un tren destinado a descarrilar y caerse desde un acueducto que también nos muestran. Cerca, un gran espejo. Y éste es otro de los trucos del cine, para que, tirándose los viajeros del tren, caigan sobre un colchón puesto al otro lado, que finge ser un abismo. Lo que la máquina cinematográfica recoge es la imagen en el espejo, no el tren mismo.

En la casa de la Ciudad de la Pantalla donde se hacen los interiores que en un momento dado pueden venir, trabajase a la hora de nuestra llegada en diversas películas. Aquí, en un salón lujoso. Allí, en un biblioteca. Arriba, en un comedor de familia modesta... Bajo la pintura violácea que cubre el rostro de una de las intérpretes, conocemos a la famosa estrella Gloria Swanson; la vemos trasladarse desde su cuarto a la escena en una litera, para no cansarse, sin duda. La vemos seguidamente actuar a una luz tan intensa, que la del día parecería débil en comparación. De no estar nosotros detrás de los poderosos reflectores, necesitaríamos anteojos de los que usan cuantos se mueven en esta atmósfera refulgente y cegadora.

Apenas terminada la escena, observamos que se dispone todo para repetirla de nuevo. ¿Es que no ha salido bien?, preguntamos. «Probablemente, sí», nos contestan. Pero toda escena se repite siempre tres o cuatro veces, para elegir después la que haya resultado mejor. Si ninguna satisface se continúa repitiendo, hasta dar con la buena.

Algunas veces, después de numerosas repeticiones, se elige la escena representada en primer lugar. Tal le sucedió al famoso Douglas Fairbanks, el cual, después de repetir ciento nueve veces un formidable salto acrobático, hubo de convencerse que el segundo no había podido ser mejorado, en las subsiguientes ciento siete veces.

Gloria Swanson, en esta escena que vimos repetir dos veces, tenía que mirarse al espejo, abrir una caja de joyas.

Hay diez o doce ojos que la miran fijamente para no perder el menor matiz del gesto. Al cabo dan su beneplácito el director, el autor, el electricista...

—«All right!»
Ha durado aquello solo unos minutos, pero la artista da muestras de haberse fatigado mucho.

Ganan estos «ases» de la pantalla sumas fabulosas, pero son esclavos de una labor ímproba, que exige exactitud, minuciosidad, precisión, esfuerzo mental muy concentrado e intenso. Una música toca para enardecerles mientras trabajan, como la charanga militar en el combate... Se sacrifican kilómetros de película al acierto definitivo, y escenas de unos segundos se llevan muchas horas de ensayo, repitiéndose seis, ocho, diez veces... Luego, en el cine particular

con que cuenta la Metro Goldwyn, se proyecta la cinta dada por buena, y se la rectifica de nuevo si es preciso ante el areópago formado por los elementos directivos y artísticos de la casa. A veces, para evitar cansancios innecesarios se substituye a la estrella con su «doubleure», siempre que la escena sea de poca duración, o la figura quede en plano subalterno y no pueda descubrirse la superchería... Los desperdicios de esta gran industria van a parar a un foso vastísimo que es como el «Spoliarium» de la Ciudad de la Pantalla, que recibe los restos de las catástrofes sobrevenidas cada día: montañas desgajadas, muros hundidos, puentes quebrados, árboles venidos a tierra. Todo perece en una enorme caldera eléctrica, salvo lo que puede ser utilizado de nuevo. Pensamos en aquellos versos de Campoamor que nos hablan de la flor de loto, esperada cien años para solo durar un día...

Grandes ascensores suben y bajan a los actores de la Metro Goldwyn. En un piso hacen de aldeanos. Pero minutos más tarde tienen que hacer en otro de soldados o de figurantes en un gran baile de sociedad. Se trabaja muchísimo en esta colmena sorprendente. El teléfono funciona dando órdenes de continuo. Se anuncia el trabajo con la antelación necesaria para que todo esté montado y a punto. Es un mundo entero; con todos sus afanes, el que en continua renovación pasa por estos interiores, dóciles a la inspiración del director de escena, que opera el milagro, en colaboración con los decoradores; de hacer campo de la ciudad, y del despacho de un hombre de negocios, un estanque, o una fábrica, o una choza de pastores, o un gabinete «elegantemente amueblado»... Cuando salimos vemos la fila de los Lincoln, los Cadillac, los Franklin, que esperan a las actrices y actores, sus propietarios opulentos, que ganan sus buenos doce mil duros al mes.

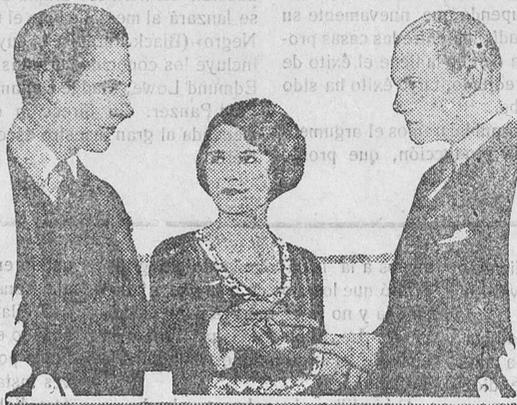
Salimos nosotros fatigados de tanto movimiento y fiebre tanta, como si hubiésemos hecho un largo viaje, y hasta confundidos por no saber a ciencia cierta donde había acabado la realidad y comenzado la ficción...
MASCARILLA.

Nueva York, verano de 1926.

(De «La Epoca» de Madrid).



NORMA SHEARER en la comedia
DISPENSE USTED



JOHN GILBERT, NORMA SHEARER y CONRAD NAGEL
en la película EL VANIDOSO de la Metro Goldwyn.

PEQUEÑAS ENCUESTAS

Hacemos las siguientes preguntas a Virginia Marshall, niña actriz de la Fox Film, quien nos contesta:

- ¿Su perfume favorito?
- Flor de Amor.
- ¿Su flor favorita?
- Siempre viva.
- ¿Es usted supersticiosa?
- ¿Superpecosa? ¡No!
- ¿Cuál número prefiere?
- El Tres. Con él me saqué una muñeña.
- ¿Su pasatiempo favorito?
- Montar a caballo.
- ¿En sus muchas interpretaciones, ¿cuál cree la mejor?
- Bueno, si eso es lo que quiere decir «Vendaval», con mi compañero Tom Mix.
- ¿Cuál es su divisa?
- Comer dulces para engordar.

Tom Mix halla una forma divertida para adelgazar

¡Oigan bien, muchachas! He aquí el secreto:

Tom Mix, el inimitable astro de la Fox Film, no pudo conseguir adelgazar boxeando ocho o diez «rounds» todos los días, pero durante la impresión de su última producción, «Puños y Cascos», en la que su papel incluía un tango, el popular vaquero descubrió que la mejor forma para adelgazar, sobre todo por lo divertida, es el baile, pues mientras recibía clases del gran profesor de tango, Carlos Sebastián, adelgazó a razón de una libra por día.

Ahora bien, si bailando el tango, Tom Mix adelgazó una libra por día, entonces cualquiera que se dedique a bailar el famoso «Charleston», no podrá menos que adelgazar de dos a tres.

Tom Mix recomienda el baile como una de las mejores maneras de adelgazar. Haga la prueba.

MADGE BELLAMY

Madge Bellamy, linda e inimitable actriz de la pantalla, protagonista de la novia en la grandiosa cinta cinematográfica de la Fox Film, «Bautismo de Fuego», sirve de inspiración a Kenneth Harlan, cuyo papel principal en dicha película es el de un joven de padres guerreros, que acabado de graduarse de la Academia Militar, es puesto a prueba contra unos indios sublevados en Arizona y se finge enfermo para salvar su pe-

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

PARÍS...!!

(Argumento de la película de dicho título).

(6)
En los magníficos salones en que se marcan las orientaciones de la elegancia, las grandes señoras y las jóvenes cuyo nacimiento fué presidido por la diosa de la fortuna asisten al magnífico espectáculo de la presentación de los modelos.

Con rítmico andar pasan las lindas figuras exhibiendo las creaciones de la casa, ofreciendo a los ojos de los clientes el corte y la calidad de los trajes últimamente confeccionados.

Ellas no son más que comparsas en los salones del modisto. Después de su trabajo tendrán que desprenderse de sus galas para volver a ponerse sus vestiditos humildes.

Un «saute» se detuvo a la puerta de la casa de modas. De él descendió Suzy Desroses.

Las modistillas se agolparon en las ventanas del taller para presenciar la entrada solemne de aquella estrella en el castillo de la elegancia.

llejo. Más tarde, sin embargo, teniendo por inspiración a su novia, el joven lucha contra su cobardía y da muestras de inmensurable valor en una encarnizada batalla en la que gracias a su gallardía no perecen todos:

«Bautismo de Fuego» es el primero de la serie de argumentos que el afamado escritor, Peter Kyne, está escribiendo para la casa Fox.

Ann Pennington, ex-trella de la afamada revista teatral neoyorquina «Ziegfeld Folly», también tiene un papel importante en esta producción extraordinaria. También toman parte en la obra dos escuadrones de caballería y más de mil indios apaches.

LA FAMILIA ARTÍSTICA DE LA FOX

Los estudios de William Fox en Hollywood son la residencia y lugar de trabajo de jóvenes de ambos sexos. Los artistas de la Fox Films son los tipos más selectos tanto de hombre como de mujer. No se desean de otra manera ni puede concederse ningún puesto a otros.

La condición social de las estrellas de la Fox Films es la mejor. Todos los actores y actrices de la Fox, grandemente admirados por el público, son recibidos con el mayor agrado en las mansiones aristocráticas. Los jóvenes de ambos sexos de buenas familias y de buena posición que ingresan en la Fox Films son objeto de incesante protección por parte de los jefes de la Fox Films y su posición social permanece a la mayor altura.

Los jóvenes españoles de ambos sexos que pertenecen a la buena sociedad y a familias de alto rango pueden tener la completa seguridad de que si se les brinda una carrera en la Fox Films, su posición social adquirirá todavía mayor brillo y serán objeto de la mayor protección en su residencia temporal en Hollywood.

PELÍCULAS Y ARTISTAS

TOM MOORE

Tom Moore, el conocido artista, ha vuelto a la escena muda con la película «El Jazz-band del Folies» después de algún tiempo sin actuar, siendo su trabajo tan estupendo que nuevamente su cooperación es disputadísima entre las casas productoras. Mucha culpa de ello la tiene el éxito de este film últimamente editado, cuyo éxito ha sido unánime en todo el orbe.

La semana próxima publicaremos el argumento de tan extraordinaria producción, que pronto se verá en Mahón.

—¡Uy! —exclamó la aprendiz.— ¡Mirad que abrigo de pieles lleva! Lo menos le ha costado...
No se atrevió a decir la cantidad por temor a equivocarse; la pobrecilla nunca había visto juntos más de diez duros.

—¿Qué es esto? preguntó de pronto la encargada sorprendiendo a las jovencitas.

Todas corrieron en desorden, cada una a su sitio.

Oyóse una voz que ordenaba: —Traigan los trajes de la señorita Suzy Desroses.

Los trajes pasaron de unos brazos a otros, hasta llegar a los de Fanet.

—Sígame.
Detrás de la encargada, la modistilla entró en el salón en que la artista se hallaba esperando.

Fanet arrojóse a los pies de Suzy, y, sin poder ocultar su turbación por la proximidad de la estrella, la ayudó a vertirse.

Fanet arrojóse a los pies de Suzy, y, sin poder ocultar su turbación por la proximidad de la estrella, la ayudó a vertirse.

Con manos temblorosas iba prendiendo los pliegues del vestido; pero era tal su azoramiento, que con un alfiler, lastimó a la artista.

Aterrada por su torpeza, llevóse las

manos a la boca ahogando un grito. Sintió que los ojos de Suzy se fijaban en ella y no tuvo fuerzas para disculparse. Le faltaban las palabras y un nudo de amargura le estrangulaba la garganta.

De rodillas, la pobre muchacha no se atrevía a moverse. Hubiera querido poder huir, que la tierra se abriera y la tragase, algo, en fin, que pusiera término a sus angustias.

—¿Qué sucedería ahora?
Sin duda, la artista se quejaría de su torpeza.

—No te inquietes ni preocupes—oyó que le decían con voz acariciadora.

Alzó la cabeza y vio que Suzy la miraba bondadosamente.

—Dame los alfileres. Yo entiendo de esto... Del taller salté al escenario. Empecé como tú.

Fanet miró a la estrella tal que a una diosa, y en sus ojos deslumbrados reflejóse súbitamente el paisaje que acababa de imaginar y sobre cuyo fondo ella se destacaba transformada por la virita mágica de un poder desconocido, en una mujer tan elegante y admirada como la artista.

Las palabras de Suzy seguían so-

Alarma de Terremoto

Hace poco, en los estudios de la Fox en Hollywood, se dió el grito de terremoto! y los trabajos se paralizaron por unos minutos.

Al notar que las trepidaciones eran demasiado prolongadas para ser de temblor de tierra, hicieron una investigación y descubrieron de que sólo se trataba de que Buck Jones, el celebrado astro vaquero de la Fox, estaba enseñándole el «Charleston» a su inteligente corcel «Aguila Blanca».

Es tanto el furor que ha hecho este agitado baile entre los héroes de la pantalla, que los directores están pasando las de San Quintín para conseguir que los artistas dejen de « patear » y se vuelvan a terminar sus cometidos en películas que en nada requirieren semejante «modernismo».

«Aguila Blanca» está pasando los grandes aprietos para aprender los difíciles pasos de la exótica danza y Buck Jones no parece sentirse del todo seguro de su éxito como profesor de baile.

Buck Jones enseñaba el «Charleston» a su caballo en sus momentos de descanso, mientras impresionaba su última producción que llevará por título, «El Vaquero y la Condessa», cuya exquisitez hará tanto furor en el mundo entero como el «Charleston» en Hollywood.

En breve quedará finalizada la impresión de la gran cinta cinematográfica de la Fox Film, «Flor Dañada», cuyo argumento se desarrolla parte en Londres y parte en los misteriosos campamentos gitanos de Hungría.

Su dirección escénica ha sido encomendada al celebrado maestro escenógrafo Rawlond V. Lee y su reparto artístico incluye artistas tan renombrados como: Lou Tellegen, Jazqueline Logan, Walter Pidgeon y otros no menos conocidos.

Tom Mix, el popular vaquero de la Fox Film, se halla ahora impresionando una nueva película que llevará por título «Vendaval» (My Own Pal), en la cual lo secundan, aparte de su maravilloso potro «Malacara», la linda Olivia Borden y la graciosa niña Virginia Marshall, cuyos admirables trabajos en «El Tumbón» (Lazybones) y «Casado con dos mujeres», ambas de la Fox, no se olvidarán jamás.

Ya está a punto de terminarse la impresión de la obra «Esposas en Huelga», adaptada del gran triunfo teatral del mismo nombre del afamado empresario neoyorquino, John Golden, y que por conducto de la Fox Film subirá a la pantalla bajo la dirección del renombrado director Frank Borzage.

En el reparto artístico se cuentan estrellas tan populares como: Jacqueline Logan, Earle Foxe, Margaret Livingston, Creighton Hale, Zasu Pitts, David Butler, Dan Mason y Claude Gillingwater.

Se están dando los toques finales a la producción del hermoso drama de la Fox Film, que se lanzará al mercado bajo el título de «El Paraíso Negro» (Black Paradise), cuyo reparto artístico incluye los conocidos artistas de la escena muda Edmund Lowe, Madge Bellamy, Leslie Fenton y Paul Panzer. Su dirección escénica fué encomendada al gran maestro escenógrafo R. William Neill.

nando en sus oídos: «Del taller salté al escenario. Empecé como tú.»

Y ella, que hasta entonces no había soñado en más felicidad que la que su novio podía ofrecerle, en aquellos breves instantes acarició el loco deseo de otra dicha: una existencia de lujo y de placer.

Sin quererlo, de una manera inconsciente, acababa de traicionar con su pensamiento el cariño de Juan Fleury.

En la fábrica donde Juan trabajaba, el ingeniero químico Roulet y el gran constructor de aeroplanos Pedro Revoil hablaban del joven.

—Entre sus obreros—dijo Roulet,— está un antiguo alumno mío, al que es necesario proteger.

—¿Cómo se llama?

—Juan Fleury. Es un muchacho laborioso e inteligente y quisiera tenerlo como auxiliar.

—Pues ahora mismo daré orden de que lo llamen.

El novio de Fanet fué interrumpido en su trabajo por un empleado.

—El señor Revoil le ruega tenga la bondad de venir.

Fuó una agradable sorpresa para el joven verse llamado por su director y

Jamás he reído más que cuando vi la cinta que la Fox Film lanzará al mercado en breve bajo el título de «Mal del Corazón» (A Trip to Chinatown), interpretada por Earle Foxe, el gran héroe de las comedias «Las Aventuras de Tupé Sobrado», de «El Último Varón Sobre la Tierra» y varios otros éxitos de la Fox, Margaret Livingston, la inimitable vampira de la pantalla, J. Farrell Mac Donald, muy conocido por «El Caballo de Hierro» y muchas otras estrellas de reconocida popularidad.

FRENTE A LA PANTALLA

«El caballo de hierro» no ha desmerecido al ser llevada a la pantalla del Cine Consey, de las referencias que de esta colosal película se recibían ni de las impresiones reflejadas en la prensa de la península. «El caballo de hierro» es una cinta muy bien filmada y aun cuando en su primera jornada, puede decirse que se limita a una acción expositiva para preparar la acción novelesca que ha de desarrollarse en la segunda y última jornada, resulta sumamente interesante, pues aquellas en que el español Mendoza, proclama la necesidad de la unión por medio de una vía férrea del Este y Oeste para una mayor expansión de la riqueza nacional, proyectos que escucha Lincoln, honrado abogado que no soñaba con llegar a ser el primer magistrado de la nación y que al ser elegido para la Presidencia de los Estados Unidos, lleva a la práctica la construcción de la vía férrea soñada por el español Mendoza que atraviesa la región de Nebraska, chocando con oposición de los indios pieles rojas, cuyos dominios son invadidos por la civilización, no sin riesgos y grandes sacrificios con verismo reproducidas en el film. En su segunda jornada entra el film de lleno en la acción novelesca.

El Salón Victoria consiguió un éxito con la proyección de la cinta «Por mandato del deber» por Irene Rich y June Marlowe, que hacen una creación de sus rols, realizando aquellas escenas emotivas, en las que el deber, tiene mandatos ineludibles, que acallan los sentimientos y los naturales impulsos del corazón.

Esta semana estrena el Salón Victoria la cinta «Venganza de mujer», que promete ser otro programa interesante y de los que sabe apreciar nuestro público.

El Principal sigue sus éxitos grandiosos con la película de series, «El Hijo del Mercado». Estrenó el jueves la preciosa novela «El trono vacante» de una presentación fastuosa y en la que trabajan muy bien Alice Terry y Lewis Stone, principales intérpretes de la obra que no enmarca dentro la realidad, pero que por su presentación, se hace agradable y merece el aplauso.

Imp. de Manuel Sintés Rotger. — Plaza del Príncipe, 17.

por su antiguo maestro y oír que el primero le decía:

—Póngase usted a la disposición del señor Roulet para las pruebas secretas de su nuevo invento.

El maestro le puso las manos en el hombro amistosamente y le confió sus últimas experiencias:

—Tú debes recordar que yo siempre he considerado el aire como un elemento de posible combustión. Pues bien... me parece que he encontrado un motor sin carburador, mandado a distancia...

Juan oía las explicaciones de Roulet con la atención reconcentrada. Conocía ya algunos de los trabajos y experimentos del sabio ingeniero, y sus palabras de ahora no le sorprendían.

—Desde hoy—concluyó Roulet— me ayudarás. Estoy seguro de que tu colaboración me será muy útil.

Juan inclinóse reconocido y despidióse de su antiguo profesor.

Tenía prisa. Fanet debía estarle esperando. Quitóse la blusa y abandonó la fábrica.

El París laborioso regresaba en aquella hora a sus hogares, concluía la tarea del día.